

RUBÉN DARÍO (1867–1916) (1)

Sonatina

1 La princesa está triste... ¿qué tendrá la princesa?
2 Los suspiros se escapan de su boca de fresa,
3 que ha perdido la risa, que ha perdido el color.
4 La princesa está pálida en su silla de oro,
5 está mudo el teclado de su clave sonoro;
6 y en un vaso olvidada se desmaya una flor.
7 El jardín puebla el triunfo de los pavos reales.
8 Parlanchina, la dueña dice cosas banales,
9 y, vestido de rojo, piruetea el bufón.
10 La princesa no ríe, la princesa no siente;
11 la princesa persigue por el cielo de Oriente
12 la libélula vaga de una vaga ilusión.
13 ¿Piensa acaso en el príncipe de Golconda o de China,
14 o en el que ha detenido su carroza argentina
15 para ver de sus ojos la dulzura de luz?
16 ¿O en el rey de las Islas de las Rosas fragantes,
17 o en el que es soberano de los claros diamantes,
18 o en el dueño orgulloso de las perlas de Ormuz?
19 ¡Ay! La pobre princesa de la boca de rosa,
20 quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,
21 tener alas ligeras, bajo el cielo volar,
22 ir al sol por la escala luminosa de un rayo,
23 saludar a los lirios con los versos de Mayo,
24 o perderse en el viento sobre el trueno del mar.
25 Ya no quiere el palacio, ni la rueda de plata,
26 ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata,
27 ni los cisnes unánimes en el lago de azul.
28 Y están tristes las flores por la flor de la corte;
29 los jazmines de Oriente, los nelumbos del Norte,
30 de Occidente las dalias y las rosas del Sur.
31 ¡Pobrecita princesa de los ojos azules!
32 Está presa en sus oros, está presa en sus tules,
33 en la jaula de mármol del palacio real,
34 el palacio soberbio que vigilan los guardas,
35 que custodian cien negros con sus cien alabardas,
36 un lebrél que no duerme y un dragón colosal.
37 ¡Oh quién fuera hipsipila que dejó la crisálida!
38 (La princesa está triste. La princesa está pálida)
39 ¡Oh visión adorada de oro, rosa y marfil!
40 ¡Quién volara a la tierra donde un príncipe existe
41 (La princesa está pálida. La princesa está triste)
42 más brillante que el alba, más hermoso que Abril!
43 –¡Calla, calla, princesa –dice el hada madrina–,
44 en caballo con alas, hacia acá se encamina,
45 en el cinto la espada y en la mano el azor,
46 el feliz caballero que te adora sin verte,
47 y que llega de lejos, vencedor de la Muerte,
48 a encenderte los labios con su beso de amor!



A Margarita Debayle

- 1 Margarita está linda la mar,
2 y el viento,
3 lleva esencia sutil de azahar;
4 yo siento
5 en el alma una alondra cantar;
6 tu acento:
7 Margarita, te voy a contar
8 un cuento:
9 Esto era un rey que tenía
10 un palacio de diamantes,
11 una tienda hecha de día
12 y un rebaño de elefantes,
13 un kiosko de malaquita,
14 un gran manto de tisú,
15 y una gentil princesita,
16 tan bonita,
17 Margarita,
18 tan bonita, como tú.
19 Una tarde, la princesa
20 vio una estrella aparecer;
21 la princesa era traviesa
22 y la quiso ir a coger.
23 La quería para hacerla
24 decorar un prendedor,
25 con un verso y un perla
26 y una pluma y una flor.
27 Las princesas primorosas
28 se parecen mucho a ti:
29 cortan lirios, cortan rosas,
30 cortan astros... Son así.
31 Pues se fue la niña bella,
32 bajo el cielo y sobre el mar,
33 a cortar la blanca estrella
34 que la hacía suspirar.
35 Y siguió camino arriba,
36 por la luna y más allá;
37 más lo malo es que ella iba
38 sin permiso de papá.
39 Cuando estuvo ya de vuelta
40 de los parques del Señor,
41 se miraba toda envuelta
42 en un dulce resplandor.
43 Y el rey dijo:—“**¿Qué te has hecho?**
44 **te he buscado y no te hallé;**
- 45 **y ¿qué tienes en el pecho**
46 **que encendido se te ve?”.**
47 La princesa no mentía.
48 Y así, dijo la verdad:
49 “Fui a cortar la estrella mía
50 a la azul inmensidad.”
51 Y el rey clama: —“**¿No te he dicho**
52 **que el azul no hay que cortar?.**
53 **¡Qué locura!, ¡Qué capricho!...**
54 **El Señor se va a enojar.”**
55 Y ella dice: —“No hubo intento;
56 yo me fui no sé por qué.
57 Por las olas por el viento
58 fui a la estrella y la corté.”
59 Y el papá dice enojado:
60 —“**Un castigo has de tener:**
61 **vuelve al cielo y lo robado**
62 **vas ahora a devolver.”**
63 La princesa se entristece
64 por su dulce flor de luz,
65 cuando entonces aparece
66 sonriendo el Buen Jesús.
67 Y así dice: —“**En mis campiñas**
68 **esa rosa le ofrecí;**
69 **son mis flores de las niñas**
70 **que al soñar piensan en mí.”**
71 Viste el rey pompas brillantes,
72 y luego hace desfilar
73 cuatrocientos elefantes
74 a la orilla de la mar.
75 La princesita está bella,
76 Pues ya tiene el prendedor,
77 En que lucen con la estrella
78 Verso, perla, pluma y flor.
79 Margarita, está linda la mar,
80 y el viento
81 lleva esencia sutil de azahar:
82 tu aliento.
83 Ya que lejos de mí vas a estar,
84 guarda, niña,
85 un gentil pensamiento
86 al que un día te quiso contar
87 un cuento.

NOTA: Para la lectura y la recitación en voz alta, cada una de las voces queda marcada por una forma tipográfica. El narrador usa el tipo de letra normal; el rey, **la negrita cursiva**; la princesa, el subrayado, y Jesús, **la negrita redonda**.

RUBÉN DARÍO (1867–1916) (3)

A Verlaine (Responso)

1 Padre y maestro mágico, liróforo celeste
2 que al instrumento olímpico y a la siringa agreste
3 diste tu acento encantador.
4 ¡Panida! Pan tú mismo, que coros condujiste
5 hacia el propíleo sacro que amaba tu alma triste
6 ¡al son del sistro y del tambor!
7 Que tu sepulcro cubra de flores Primavera,
8 que se humedezca el áspero hocico de la fiera
9 de amor, si pasa por allí;
10 que el fúnebre recinto visite Pan bicorne;
11 que de sangrientas rosas el fresco abril te adorne
12 y de claveles de rubí.
13 Que si posarse quiere sobre la tumba el cuervo
14 ahuyenten la negrura del pájaro protervo
15 el dulce canto de cristal
16 que Filomela vierta sobre tus tristes huesos,
17 o la armonía dulce de risas y de besos
18 del culto oculto y florestal.
19 Que púberes canéforas te ofrenden el acanto,
20 que sobre tu sepulcro no se derrame el llanto,
21 sino rocío, vino, miel;
22 que el pámpano allí brote, las flores de Citeres,
23 y que se escuchen vagos suspiros de mujeres
24 ¡bajo un simbólico laurel!
25 Que si un pastor su pífano bajo el frescor del haya,
26 en amorosos días, como en Virgilio, ensaya,
27 tu nombre ponga en la canción;
28 y que la virgen náyade, cuando ese nombre escuche,
29 con ansias y temores entre las linfas luce,
30 llena de miedo y de pasión.
31 De noche, en la montaña, en la negra montaña
32 de las Visiones, pase gigante sombra extraña,
33 sombra de un sátiro espectral;
34 que ella al centauro adusto con su grandeza asuste;
35 de una extra–humana flauta su melodía ajuste
36 a la armonía sideral.
37 Y huya el tropel equino por la montaña vasta;
38 tu rostro de ultratumba bañe la luna casta
39 de compasiva y blanca luz;
40 Y el Sátiro contemple sobre un lejano monte
41 una cruz que se eleve cubriendo el horizonte
42 ¡y un resplandor sobre la cruz!

RUBÉN DARÍO (1867–1916) (4)

Letanía de Nuestro Señor Don Quijote

1 Rey de los hidalgos, señor de los tristes,
2 que de fuerza alientas y de ensueños vistes,
3 coronado de áureo yelmo de ilusión;
4 que nadie ha podido vencer todavía,
5 por la adarga al brazo, toda fantasía,
6 y la lanza en ristre, toda corazón.
7 Noble peregrino de los peregrinos,
8 que santificaste todos los caminos
9 con el paso augusto de tu heroicidad,
10 contra las certezas, contra las conciencias,
11 contra la mentira, contra la verdad...
12 ¡Caballero errante de los caballeros,
13 varón de varones, príncipe de fieros,
14 par entre los pares, maestro, salud!
15 ¡Salud, porque juzgo que hoy muy poca tienes,
16 entre los aplausos o entre los desdenes,
17 y entre las coronas y los parabienes
18 y las tonterías de la multitud!
19 ¡Tú, para quien pocas fueron las victorias
20 antiguas y para quien clásicas glorias
21 serían apenas de ley y razón,
22 soportas elogios, memorias, discursos,
23 resistes certámenes, tarjetas, concursos,
24 y, teniendo a Orfeo, tienes a orfeón!
25 Escucha, divino Rolando del sueño,
26 a un enamorado de tu Clavileño,
27 y cuyo Pegaso relincha hacia ti;
28 escucha los versos de estas letanías,
29 hechas con las cosas de todos los días
30 y con otras que en lo misterioso vi.
31 ¡Ruega por nosotros, hambrientos de vida,
32 con el alma a tientas, con la fe perdida,
33 llenos de congojas y faltos de sol,
34 por advenedizas almas de manga ancha,
35 que ridiculizan el ser de la Mancha,
36 el ser generoso y el ser español!
37 ¡Ruega por nosotros, que necesitamos
38 las mágicas rosas, los sublimes ramos
39 del laurel! Pro nobis ora, gran señor.
40 ¡Tiembla la floresta del laurel del mundo,
41 y antes que tu hermano vago, Segismundo,
42 el pálido Hamlet te ofrece una flor!
43 Ruega generoso, piadoso, orgulloso,
44 ruega casto, puro, celeste, animoso;
45 por nos intercede, suplica por nos.
46 pues ya casi estamos sin savia, sin brote,
47 sin alma, sin vida, sin luz, sin Quijote,
48 sin pies y sin alas, sin Sancho y sin Dios.
49 De tantas tristezas, de dolores tantos,
50 de los superhombres de Nietzsche, de cantos
51 áfonos, recetas que firma un doctor,
52 de las epidemias, de horribles blasfemias
53 de las Academias,
54 ¡líbranos, Señor!
55 De rudos malsines,
56 falsos paladines,

RUBÉN DARÍO (1867–1916) (5)

57 y espíritus finos y blandos y ruines,
58 del hampa que sacia
59 su canallocracia
60 con burlar la gloria, la vida, el honor,
61 del puñal con gracia,
62 ¡líbranos, Señor!
63 Noble peregrino de los peregrinos,
64 que santificaste todos los caminos
65 con el paso augusto de tu heroicidad,
66 contra las certezas, contra las conciencias,
67 contra la mentira, contra la verdad...
68 ¡Ora por nosotros, señor de los tristes,
69 que de fuerza alientas y de ensueños vistes,
70 coronado de áureo yelmo de ilusión!;
71 ¡que nadie ha podido vencer todavía,
72 por la adarga al brazo, toda fantasía,
73 y la lanza en ristre, toda corazón!

Marcha triunfal

1 ¡Ya viene el cortejo!
2 ¡Ya viene el cortejo! Ya se oyen los claros clarines.
3 La espada se anuncia con vivo reflejo;
4 ya viene, oro y hierro, el cortejo de los paladines.
5 Ya pasa debajo los arcos ornados de blancas Minervas y Martes,
6 los arcos triunfales en donde las Famas erigen sus largas trompetas,
7 la gloria solemne de los estandartes
8 llevados por manos robustas que forman las armas de los caballeros,
9 los frenos que tascan los fuertes caballos de guerra,
10 los cascots que hieren la tierra
11 y los timbaleros,
12 que el paso acompañan con ritmos marciales.
13 ¡Tal pasan los fieros guerreros
14 debajo los arcos triunfales!
15 Los claros clarines de pronto levantan sus sonos,
16 su canto sonoro,
17 su cálido coro,
18 que envuelve en un trueno de oro
19 la augusta soberbia de los pabellones.
20 Él dice la lucha, la herida venganza,
21 las ásperas crines,
22 los rudos penachos, la pica, la lanza,
23 la sangre que riega de heroicos carmines
24 la tierra;
25 los negros mastines
26 que azuza la muerte, que rige la tierra.
27 Los áureos sonidos
28 anuncian el advenimiento
29 triunfal de la Gloria;
30 dejando el picacho que guarda sus nidos,
31 tendiendo sus alas enormes al viento,
32 los cóndores llegan. ¡Llegó la victoria!
33 Ya pasa el cortejo.
34 Señala el abuelo los héroes al niño.
35 Ved cómo la barba del viejo
36 los bucles de oro circundan de armiño.
37 Las bellas mujeres aprestan coronas de flores,
38 y bajo los pórticos vense sus rostros de rosa;
39 y la más hermosa
40 sonríe al más fiero de los vencedores.
41 ¡Honor al que trae cautiva la extraña bandera;
42 honor al herido y honor a los fieles
43 soldados que muerte encontraron por mano extranjera!
44 ¡Clarines! ¡Laureles!
45 Las nobles espadas de tiempos gloriosos,
46 desde sus panoplias saludan las nuevas coronas y lauros:
47 Las viejas espadas de los granaderos, más fuertes que osos,
48 hermanos de aquellos lanceros que fueron centauros.
49 Las trompas guerreras resuenan;
50 de voces los aires se llenan...
51 –A aquellas antiguas espadas,
52 a aquellos ilustres aceros, que encarnan las glorias pasadas...
53 Y al sol que hoy alumbra las nuevas victorias ganadas,
54 y al héroe que guía su grupo de jóvenes fieros,
55 al que ama la insignia del suelo materno,
56 al que ha desafiado, ceñido el acero y el arma en la mano,

RUBÉN DARÍO (1867–1916) (7)

57 los soles del rojo verano,
58 las nieves y vientos del gélido invierno,
59 la noche, la escarcha,
60 y el odio y la muerte, por ser la patria inmortal,
61 ¡saludan con voces de bronce las trompas de guerra que tocan la marcha
62 triunfal!